

Ermilo entre amigos

Homenaje a Ermilo Abreu Gómez
a 110 años de su nacimiento¹

Margaret Shrimpton

"Queridísima María Asúnsulo: Nací el 18 de septiembre de 1894, en la ciudad de Mérida, capital de la Provincia de Yucatán. Nací a las doce del día. Nunca he sido tan puntual en mis citas". (*La del alba sería...*, 1954:31).



Con estas palabras inició Ermilo Abreu Gómez el maravilloso relato de su vida y de su pueblo, *La del alba sería*, publicado por la editorial Botas en 1954. Esta historia, la primera parte de su autobiografía, termina con las siguientes palabras: "Y así empezó para mí una nueva vida, llena de amor pero también de zozobras, y de tristezas. Queridísima María, si Dios me da vida, otra vez te contaré las cosas que me pasaron a partir de aquella fecha. Nunca te olvida, Ermilo". (*La del alba sería*, 1954:263). Ermilo Abreu Gómez, el cuentero, nos deja ansiosos de más: el suyo es el talento

de narrar. Dice Manuel Pedro González que "Los que le conocen personalmente afirman que es un excelente relator de cuentos, chascarrillos y sucesos. Así lo intuimos al leer libros como *Canek...*"²

Esta noche en que recordamos al gran escritor —un "yucateco universal" (en palabras de Jaime Torres Bodet)—, quisiera llevarlos de paseo por el mundo en que Ermilo Abreu Gómez vivía tan apasionadamente, a su salida de Yucatán para irse al D.F. Para esta reconstrucción de su vida entre amigos, he recurrido, entre otros textos, a la correspondencia³ recibida por el escritor, donde podemos escuchar su lado privado, vislumbrar sus preocupaciones y sus alegrías y admirar la entrega y

Margaret Shrimpton. Maestra en literatura por la Universidad de Cambridge y doctora en filología por la Universidad de La Habana. Es profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y autora de numerosos ensayos sobre literatura latinoamericana.

profesionalismo de él y sus contemporáneos, jóvenes llenos de pasiones y grandes convicciones.

En la generación de escritores nacidos en los albores del nuevo siglo encontramos en Yucatán (entre otros) junto con Ermilo Abreu Gómez a: Antonio Mediz Bolio (1884-1957), Bernadino Mena Brito (1887-1979), Ricardo Mimenza Castillo (1888-1943), Pedro Pérez Piña (1888-1965), José Castillo Torre (1891-1978), Santiago Burgos Brito (1891-1970), José Esquivel Pren (1897-1982), Alfredo Barrera Vásquez (1900-1980), Carlos Duarte Moreno (1900-1969), Osvaldo Baquiero Anduze (1902-1945), Jesús Amaro Gamboa (1903-1992), Alfredo Aguilar Alfaro (1902-1986), Miguel Ángel Menéndez (1904-1982), Clemente López Trujillo (1905-1981), Humberto Lara y Lara (1906-1981) y Leopoldo Peniche Vallado (1908-2000). Pero es a partir de su llegada a la ciudad de México, donde radica Abreu Gómez hacia mediados de la década de los veinte, cuando inicia su correspondencia con los contemporáneos de su generación afuera de la Península. Éstos son precisamente los que fueron miembros del Partido Comunista Mexicano, y los que formarán el grupo literario Los Contemporáneos, entre 1928-1931: José Gorostiza (1901-1973), Xavier Villaurrutia (1903-1950), Salvador Novo (1904-1974), Jorge Cuesta (1904-1942), Gilberto Owen (1905-1952),

Jaime Torres Bodet (1902-1974), Carlos Pellicer (1899-1977), Octavio Barrera (1897-1964) y Bernardo Ortiz de Montellano (1889-1949).

Detengámonos un momento en aquella década de los veinte y treinta en la ciudad de México, donde comenzaba a vivir Ermilo Abreu Gómez. Los círculos intelectuales de la capital se organizaban entonces en torno de dos gigantes: Pedro Henríquez Ureña y sus seguidores del Nuevo Ateneo, donde destacaba la participación de Salvador Novo; y José Vasconcelos, flamante secretario de Educación y el personaje más influyente en la década de los veinte. Alrededor de Vasconcelos se alineaban Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia, y este último forjó también una fuerte amistad con Salvador Novo, a pesar de estar aparentemente en grupos opuestos. Las rivalidades entre los grupos no se hicieron esperar, y también a partir de 1921 se acentuaban aún más las polémicas con la aparición del grupo Estridentista, de Manuel Maples Arce, y Germán List Azurbide. Cuando Villaurrutia "descubre" a Jorge Cuesta y Gilberto Owen en 1924, encuentra una manera de unir las diferentes facciones e impulsa lo que él mismo denomina "el grupo sin grupo" que años más tarde en 1928 dará lugar a la formación de Los Contemporáneos. Dice Villaurrutia:



El grupo [...] en el que yo mismo me incluyo, se formó casi involuntariamente por afinidades secretas y por diferencias más que por semejanzas. Grupo sin grupo lo llamé la primera vez que comprendí que nuestras complicaciones privadas, nuestras desemejanzas corteses, nuestras intenciones, diversas en el recorrido pero unidas en el objeto de nuestra ambición, tenían que trascender al público, como sucedió en efecto.⁴

Para el joven yucateco que llega para el año 1923, sus primeros guías en las entrañas laberínticas de la capital habrán sido Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Genaro Estrada.⁵ Pero también destacaban, entonces, los grupos de artistas —muralistas, fotógrafos, revolucionarios, vanguardistas— que de una y otra manera se vinculaban con los escritores: Diego Rivera, y David Siqueiros, quienes en un principio estaban unidos al grupo vanguardista de Manuel Males Arce, en torno de la publicación *Actual*, 1921, pero también formaban parte del proyecto nacionalista de Vasconcelos; los fotógrafos: Tina Modotti, Edward Weston, los Álvarez Bravo; los revolucionarios: Julio Antonio Mella y Juan Marinello. Dos mujeres —Lupe Marín y Frida Kahlo—, quienes nos permiten atar un nudo entre los diversos grupos,

ya que Lupe Marín, primera esposa de Diego Rivera, se casó luego con Jorge Cuesta en 1928. Mientras Tina Modotti y Frida gozaron de una amistad forjada a partir de su afiliación al Partido Comunista Mexicano, Lupe Marín consideraba a Tina una rival en los amores de su entonces marido, Diego Rivera. Abreu Gómez también se afilió al Partido Comunista Mexicano.

Los lazos entre estos diversos intelectuales se estrechan aún más cuando consideramos la figura de Julio Antonio Mella, joven comunista cubano radicado en México de 1926 a 1929. Mella era pareja de Tina Modotti, en cuyos brazos murió asesinado en la ciudad de México en 1929. Mella y su compatriota Juan Marinello eran estimados amigos de Abreu Gómez, como constamos en una carta que Marinello escribe a Ermilo en septiembre de 1934, después de haber llevado las cenizas de Mella a La Habana:

No olvido la bella actitud tuya y la del queridísimo León cuando gente oficial y oficiosa habló, por aquello de las cenizas de Julio Antonio Mella, de mi ingratitud. (Redondo, 1994:162)

Juan Marinello, durante otra breve estancia en México, de 1936 a 1937, participó en el Primer Congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fundada en 1934,

grupo al cual también estaban afiliados Abreu Gómez, Diego Rivera, Frida Kahlo, David Siqueiros, Alfredo Zalce y Juan de la Cabada, entre otros. Juan de la Cabada y Abreu Gómez fundaron posteriormente la revista *Frente a Frente*, en la cual publicó también Juan Marinello. Lazos de amistad también hubo entre Juan Marinello, Nicolás Guillén, Silvestre Revueltas y Juan de la Cabada, fomentados durante ese período en México.⁶

Abreu Gómez fue invitado a participar en el grupo Los Contemporáneos por Torres Bodet, y sus primeros trabajos publicados fueron sus excelentes estudios sobre la poesía colonial, en particular sobre Sor Juana y Juan Ruiz de Alarcón. Pero aunque Abreu "vivía intensamente el fenómeno literario del momento",⁷ con el paso del tiempo era evidente que no compartía el pensamiento del grupo sobre la literatura mexicana actual. Según Emmanuel Carballo: "[los] aproximaba más el modo de vivir la vida que la posición ideológica desde la cual la enjuiciaban, más el rigor profesional que el cuerpo de ideas estéticas que practicaban". Cuando el grupo se desbarató en 1931, las escisiones eran irreparables en cuanto al debate por la literatura mexicana, aunque curiosamente, las amistades en algunos casos perduraron, valorando en primer lugar "la consideración intelectual" (Torres

Bodet, en Redondo, 1994:24). Así mismo, encontramos cartas a Ermilo Abreu Gómez escritas por Xavier Villaurrutia en 1943, José Gorostiza, en 1967, Octavio Barreda, entre 1947 y 1951, y Jaime Torres Bodet, una larga correspondencia entre 1931 y 1967.

El debate más público del grupo se dio entre Jorge Cuesta y Ermilo Abreu Gómez, en conocida discusión sobre el carácter nacional de nuestra literatura. Los artículos de Cuesta en 1932, publicados en el *Universal Ilustrado*, no ocultan su desprecio por el escritor yucateco, quien al principio de los treinta contaba con el apoyo de Samuel Ramos y José Gorostiza en su llamado para alejarse de las tendencias cosmopolitas de la Vanguardia en favor de "una vuelta a lo mexicano", y en especial lo que llamaba Abreu Gómez "la tragedia del indio, atropellado desde los primeros tiempos aztecas".⁸

El debate público entre Cuesta y Abreu tuvo sus repercusiones en el área privada como constamos en las cartas que recibe de Genaro Estrada, Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet. Los dos primeros, desde la madurez y su amplia experiencia, expresan preocupación por una discusión que había ido demasiado lejos: Genaro Estrada escribe desde Madrid, en 1932: "Dejen eso para la literatura histórica, pero no para ustedes. Con que, mi querido



NUNCA HE HECHO MI OBRA DE ESPADAS A MÉXICO,
 DE ESPADAS AL DOLOR DEL PUEBLO, DE ESPA-
 DAS A LA REALIDAD. LA REALIDAD
 ES DURA / SE MUEREN UN MILLON
 DE INDIOS, HAY MUCHA HAMBRE,
 MUCHA TRAGEDIA, SI, SI, MUCHAS
 TRAGEDIAS PERSONALES.
 Julio 1971



**ERMILIO
 ABBREU
 GOMEZ**

1894, 1971

294

Ermilo, aléjese usted gentilmente de esos disgustillos, que yo se lo pido, que quiero inteligencia entre mis amigos" (Redondo, 1994:51). En una larga carta escrita en 1933 después de unos seis meses meditando el problema, Estrada ofrece nuevos consejos, recomendando a Abreu Gómez tomar más distancia del asunto, y así llegar a lo profundo e íntimo que busca el escritor:

Todo es relatividad y circunstancia, todo es medida y geografía. Vaya usted, de pronto, a su nativo Yucatán, o vaya al otro extremo, a Chihuahua, y ya verá cómo cambia la calificación de las cosas que parecen tan grandes o tan pequeñas en una ciudad, sin más perspectiva ni más planos de relación que los habituales [...] (Redondo, 1994:54)

Por su parte, Alfonso Reyes aporta dos elementos de consideración. En primer lugar, públicamente en "A vuelta de correo" dice que "la calle es suficientemente ancha para todos" (Sheridan, en Blancarte, 1994:406); y en segundo, en una carta personal a Abreu Gómez, escrita en 1932 desde Río de Janeiro, expresa su dolor y su preocupación, porque consideraba que el debate en sí era importante, y no debía llegar a tanto pleito:

No necesito asegurarle cuánto lo lamento; ya sabe usted que lo quiero y lo estimo de veras. Deseo que pase esto, y que pase pronto. No quisiera que una discusión tan útil, si se la lleva con inteligencia, pare en eso. (Redondo, 1994:134)

Las cartas de Jaime Torres Bodet son interesantes por ser de un miembro del grupo joven, pero demuestran precisamente el equilibrio que recomendaban Estrada y Reyes, y que al parecer lograron Torres Bodet y Abreu Gómez, cuya correspondencia llega hasta el año 1967, a pesar de las diferencias que siempre tuvieron. Las cartas de Torres Bodet (unas quince recopiladas) evidencian una larga amistad y narran desde proyectos literarios hasta problemas de salud y de trabajo, salpicados con humor. En una carta de 1965, a más de veinte años después de la muerte de Jorge Cuesta, y con el debate enterrado mucho tiempo atrás, escribe Torres Bodet que había leído "[su] espléndido artículo sobre lo que usted llama 'mi pensamiento'. Pero ¿no es el suyo también? ¿Y no lo era ya desde los días en que comentábamos *La deshumanización del arte* [1925] de Ortega [...]?" (Redondo 1994:220)

En una carta escrita desde Madrid en 1931, Torres Bodet se refiere entre líneas al distanciamiento



del grupo Contemporáneos, a la vez que reconoce a Abreu Gómez como digno amigo: "Poco nuevo tengo que contarle. Silencios. Amistades lejanas en quiebra. No la suya, que estimo como siempre con afectuosa consideración intelectual" (Redondo, 1994:211). En una carta posterior, escrita en 1933, mantiene la misma postura, que antepone el respeto a cualquier otro sentimiento: "Aun en los puntos que difiere del mío, respeto su criterio por desinteresado y por franco. Por caminos diversos, queremos llegar a la misma meta: la mayor dignidad y eficacia de la literatura de nuestro país". (Redondo, 1994:212). Más adelante, en diciembre del mismo año, comunica en su carta la pasión intelectual por la discusión, sin rencores, y dice de Abreu Gómez: "Fino espíritu de polémica el suyo, querido Ermilo; fino y sutil como pocos". (Redondo, 1994:214).

Por encima de los debates, pleitos y discusiones, las cartas revelan el gran respeto y la admiración que sentían por Ermilo Abreu Gómez, en cartas llenas de elogios a sus obras literarias y a él como ser humano. Esta correspondencia muestra otro lado del quehacer literario entre 1930 y 1970 —no el lado oficial registrado en premios, puestos prestigiosos y homenajes— sino el lado de los escritores mismos quienes nunca dudaron de

la calidad artística de este escritor, y nunca dejaron de apasionarse por nuestra literatura. Interesa leer en la carta escrita en 1948 por José de Jesús Núñez y Domínguez, entonces embajador de México en Bélgica, la siguiente recomendación:

[...] sigue haciendo gestiones para que te envíen con alguna comisión. He sabido que han llegado con frecuencia a París muchas gentes, con "comisiones" o "invitaciones" para hacer estudios. ¡No hay derecho que tú no vengas! Tú más que nadie tiene derecho [...] para coronar tu carrera con un puesto que te permita pasar tranquilamente el otoño de la vida [...] Con que ánimo; no dejes de la mano estas gestiones; cuentas con buenos amigos, pues no es justo que te quedes sin venir cuando tantos supermarrachos disfrutaban de canchijas inmerecidas. (Redondo, 1994:188-9)

En el prólogo escrito por el chileno Ricardo Latcham a *La del alba sería...* (1954) encontramos en dos palabras el mejor elogio de todos, cuando nos refiere a la "tradición ermilística", lo que califica después como "narrar con picardía y primoroso buen gusto". Una picardía, me parece, que combina la fina

polémica (que admiraba Torres Bodet) con la sensibilidad, el atrevimiento y el coraje necesarios para publicar obras como *Canek* (1940), *Héroes mayas* (1942), *Naufragio de indios* (1951) y *La conjura de Xinum* (1958). Hoy en día, lamentablemente, estas obras —con la excepción de *Canek*—, son poco leídas entre nuestros jóvenes quienes, como Los Contemporáneos, parecen preferir una literatura cosmopolita y fantástica. Para no entrar en polémica aquí, les dejo con las palabras de Enrique González Martínez, en una carta a Ermilo en 1923: "De un modo o de otro es mexicana la obra cuando se arranca de las propias entrañas". (Redondo, 1994:92).

NOTAS

- 1 Trabajo leído en el homenaje a Antonio Mediz Bolio y Ermilo Abreu Gómez, Pinnacoteca del Estado de Yucatán, Mérida, Yuc., 13 de octubre de 2004.
- 2 Ver. Ensayo, introductorio a *La del Alba sería...* (Abreu Gómez, Editorial Botas, 1954:27).
- 3 Ver: Redondo, Brígido, *Cartas a Ermilo*, UADY, Mérida, Yuc., 1994.
- 4 Villaurrutia, X., "Carta a un joven", *Revista de la Universidad*, XXI, 6, 1966, p. XII, en Sheridan G., 1985:166.
- 5 Hay cartas a Ermilo de Reyes en 1926 y de Estrada en 1925; ambos avalan al joven escritor y lo apoyan y aconsejan más tarde cuando se desarrolla la polémica interna en Los Contemporáneos. Ver: Redondo, Brígido, 1994, pp. 47-67 y 132-140.
- 6 Ver. Poniatowska, Elena, "Nicolás Guillén el amulatamiento de la poesía" en *La Jornada*, Sección Cultura, 10 de julio de 2002, México D.F.
- 7 Ver: Tello Solís, Eduardo, "Homenaje a Ermilo Abreu Gómez" en "La Jornada Semanal", suplemento de *La Jornada*. México, 20 diciembre de 2000.
- 8 La investigación de Samuel Albornoz (Facultad de Ciencias Antropológicas, tesis de Licenciatura, en proceso) ofrecerá más detalle sobre este debate y la participación en él de Abreu Gómez.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Gómez, Ermilo, *La del alba sería...*, Ediciones Botas, México, 1954.
- Asturias, Miguel Ángel, "Prólogo" a *La conjura de Xinum*, SEP, Letras Mexicanas, México 1986 (1ª edición, 1958).
- Barckhausen-Canale, Christiane, *Verdad y leyenda de Tina Modotti*, Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- Blancarte, Roberto (comp.) *Cultura e identidad nacional*, FCE, Conaculta, México, 1994.
- Cuesta, Jorge, *Poesía y crítica*, Lecturas Mexicanas, núm. 31, Conaculta, México, 1991.
- Redondo, Brígido, *Cartas a Ermilo*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1994.
- Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

